

SAQUEO, REFUGIADOS Y PENSIONES

Ayer, en las tres capitales aragonesas, se celebraron actos en apoyo de los refugiados huidos de la guerra, y contra las políticas de la Unión Europea (UE) de no facilitarles refugio, lo que ha conducido a una crisis humanitaria sin precedentes, incluida la muerte de cientos de personas en el Mediterráneo al intentar alcanzar las costas de la UE, o la muerte por congelación durante el invierno de refugiados que ya han alcanzado suelo europeo.

Además, el sábado en Zaragoza se realizó una **manifestación convocada por las "Marchas por la Dignidad" en defensa del sistema público de pensiones**, que garantice también unas pensiones dignas, y en contra de los ataques que se ciernen sobre las pensiones públicas.

Entre la crisis de los refugiados y el ataque a las pensiones públicas existe un nexo de unión: el saqueo de las grandes multinacionales en un doble sentido. Por una parte, a los recursos naturales de oriente próximo y medio y por otra, a los servicios públicos (sanidad, educación, pensiones, etc.).

Las grandes petroleras empujaron a los gobiernos occidentales a intervenir militarmente en oriente próximo y medio, región que alberga las mayores reservas de hidrocarburos conocidas, y las de más fácil explotación. **El rosario de guerras producidas desde la mitad de la década de los 90 hasta nuestros días ha generado un enorme sufrimiento en la población de la región**, que en el momento presente tiene en Siria su exponente más claro. Tras generar inestabilidad, guerras, destrucción de infraestructuras civiles, millones de desplazados, etc..., las potencias occidentales no se hacen cargo de los males que han producido. Además, ni tan siquiera están logrando pingües beneficios sus multinacionales a diferencia de los años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial. Por ello **el capital se está replegando hacia casa**.

El escenario geoestratégico mundial ha cambiado enormemente, guardando grandes similitudes con la situación anterior a la Primera Guerra Mundial -con multitud de potencias pero sin ninguna preponderante al modo de los EE.UU. tras la Segunda Guerra Mundial-. Si entre 1914 y 1918, las potencias de la época midieron fuerzas luchando por mantener sus imperios coloniales, caso del Reino Unido y Francia, o para arrancarles parte de su preponderancia, caso de Alemania, o bien para introducirse con fuerza en el tablero mundial, caso de EEUU y Japón, en la actualidad las armas de destrucción masiva -atómicas, biológicas y químicas- impiden una confrontación directa, pero no a pequeña escala y con peones teledirigidos, como está ocurriendo en Siria.

China y Rusia vienen apoyando al régimen Sirio con éxito, para disgusto de Occidente, que tras armar, adiestrar y financiar -a través de Arabia Saudí- al Estado Islámico, han visto como el mismo no ha sido capaz de terminar con el régimen sirio, y por el contrario se ha independizado de sus creadores volviéndose contra los mismos. La crisis de Crimea y del este de Ucrania, también son buenos ejemplos de esos cambios en el escenario mundial, donde Occidente se ha visto impotente para parar a Rusia. La Rusia de Putin no es la Unión Soviética, pero tampoco es la Rusia de Boris Yeltsin que fue cediendo Europa del este al influjo occidental.

Pero ante tanta incertidumbre fuera de las fronteras, el capital ha declarado la guerra, sin ambigüedades, a las trabajadoras y trabajadores dentro de casa. Con posibilidades de negocio cada vez más difíciles fuera, se vuelve al proteccionismo -véase a Donald Trump- y al ataque a las clases populares, mediante la privatización creciente del Estado del Bienestar.

¡A privatizar el sector público! Desde las empresas municipales de agua, la limpieza pública, la sanidad, la educación, el transporte ferroviario, las telecomunicaciones, las cajas de ahorros,.... y ahora un plato muy succulento: las pensiones. Lo que era de todos pasa a manos de unos pocos.

Luchar por acoger los refugiados y luchar por unas pensiones dignas, en realidad son dos caras de una misma moneda. Las personas que llaman a nuestra puerta huyendo de la guerra, o las y los pensionistas actuales o los futuros, que ven nubarrones en el porvenir, son víctimas del mismo saqueo. No es de extrañar que en la manifestación del sábado contra el robo de las pensiones y en la del domingo a favor de la acogida de las personas refugiadas coincidieran en gran medida las mismas personas, y las mismas organizaciones, caso de la Intersindical de Trabajadoras/es de Aragón.

Os ofrecemos algunas fotografías y enlaces de prensa referidos a esas manifestaciones.